

ACIM Edmonton - Reflexiones de Sarah



LECCIÓN 294

Mi cuerpo es algo completamente neutro.

Comentario de Sarah:

La mayoría de nosotros tenemos una relación con nuestro cuerpo que consiste en amarlo u odiarlo, o en amar y odiar partes de él. Sin embargo, Jesús dice que el cuerpo no es ni bueno ni malo (L.294.2.2). De hecho, es sólo un instrumento -un medio de comunicación- y, como todo lo demás hecho por él, puede tener un propósito útil cuando se entrega al Espíritu Santo.

Esta Lección dice que Dios no creó lo que es mortal y corruptible, lo que nos dice que no creó el cuerpo. Sin embargo, el cuerpo puede servir para apoyar nuestro despertar. Y cuando terminamos este viaje de curación, su utilidad ha terminado, y puede ser simplemente dejado a un lado. Así, puede servir durante un tiempo y **“luego es reemplazado por algo mejor.”** (L.294.1.10)

Lo importante es llegar a reconocer que el cuerpo no es lo que somos. No fue creado por Dios, **“Y lo que no ha sido creado no puede ser ni pecaminoso ni inocente; ni bueno ni malo.”** (L.294.2.2) Es simplemente una herramienta útil durante un tiempo.

Sin embargo, se nos insta a **“valerme de este sueño [el cuerpo] para poder ser de ayuda en Tu plan [el plan del Espíritu Santo] de que despertemos de todos los sueños que urdimos.”** (L.294.2.3) El cuerpo es útil como vehículo para extender el mensaje de amor a nuestros hermanos y hermanas. Cuando está al servicio del Espíritu Santo, el cuerpo se convierte en un medio y no en un fin en sí mismo. También es un indicador útil como testigo de lo que hay en la mente, ya que puede informarnos de maneras que la mente pensante no puede. Como tal, no es útil negar lo que estamos viendo o sintiendo. Sin este testigo, no veríamos lo que está en la mente para ser perdonado.

A medida que nos comprometemos con el perdón, reconocemos cada vez más que nuestra realidad es la mente y, con ello, nuestra identificación con el cuerpo se reduce. Cuando nuestro principal foco de atención es el cuerpo, permanecemos atentos a su cuidado y protección, y tememos lo que pueda ir mal en él. Cuando pensamos erróneamente que el cuerpo es lo que somos, nos preocupamos mucho por su bienestar. Esto no quiere decir que no debemos cuidar el cuerpo, ya que nuestra función de perdón requiere que lo mantengamos en buen estado para que sirva a este propósito. Podemos cuidar el cuerpo y seguir manteniendo a Dios en el primer plano de la mente. Para mí, estar en la ducha, por ejemplo, es un lugar maravilloso para permitir que la mente sea purificada de cualquier preocupación y para establecer la dirección del día. No es importante lo que el cuerpo esté haciendo, pero sí lo es dónde está la mente durante el hacer.

“Sin embargo, lo que es neutro no puede ver la muerte, pues allí no se han depositado pensamientos de miedo, ni se ha hecho de ello una parodia del amor.” (L.294.1.5) Este es

un pensamiento interesante, que básicamente dice que la culpa y el miedo, proyectados en el cuerpo, traen la experiencia de la enfermedad y la muerte. Sin la culpa, no tendríamos miedo a la muerte. Sí, el cuerpo moriría y se descompondría, pero no se experimentaría como un castigo. Simplemente se dejaría a un lado cuando nuestro viaje de perdón se completara. **“Eso es lo que la muerte debe ser: una elección tranquila, hecha con alegría y con una sensación de paz, puesto que el cuerpo se ha usado amablemente para ayudar al Hijo de Dios en el camino que lo lleva a Dios.”** (El Canto de Oración.3.II.2)

Podemos amar el cuerpo porque nos funciona bien. Puede que nos guste su aspecto y lo que atrae a nuestra vida. Lo vestimos y amamos algunos aspectos de él. Puede ser particularmente fuerte o saludable, y podemos encontrar que el cuerpo funciona bien para nosotros, por lo que pensamos que es bastante bueno, pero sigue siendo una parodia de lo que somos como amor puro. Es un símbolo del pecado que ha sido aceptado en la mente, aunque enterrado en el inconsciente, y que ahora se ve a nuestro alrededor. **“La mente que se considera a sí misma un pecado sólo tiene un propósito: que el cuerpo sea la fuente del pecado, para que la mantenga en la prisión que ella misma eligió y que vigila, y donde se mantiene a sí misma separada, prisionera durmiente de los perros rabiosos del odio y de la maldad, de la enfermedad y del ataque, del dolor y de la vejez, de la angustia y del sufrimiento.”** (T.31.III.5.1) (ACIM OE T.31.III.30)

“Mi cuerpo, Padre, no puede ser Tu Hijo. Y lo que no ha sido creado no puede ser ni pecaminoso ni inocente; ni bueno ni malo.” (L.294.2.1-2) Se nos pide que reconozcamos que, aunque el cuerpo es corruptible, no es lo que somos. Somos eternos. **“Una vez que no tenga ningún propósito, se dejará a un lado.”** (L.294.1.7)

Hay varios pasajes en el Curso que hablan de nuestro odio hacia el cuerpo cuando no se utiliza como herramienta para el propósito del despertar. Tenemos razón al cuestionar por qué un Padre amoroso crearía aquello que es corruptible y tiene una vida corta con años intermedios de sufrimiento y dolor. Esto simplemente no es consistente con quien es nuestro Padre. Si Él tiene el poder de crear sólo lo que es perfecto, ¿por qué no utilizaría Su poder sólo para eso? Crear tal corruptibilidad, como cuerpos en un mundo decadente y destructible, no puede concebirse como procedente de un Creador amoroso. Por lo tanto, no es posible que Dios sea la fuente de nuestros cuerpos y de este mundo. Es el dios hecho por el ego el que es la fuente de todo esto y tal dios no existe.

Nuestra identidad nos es restaurada a través del perdón. El perdón es el medio por el cual cruzamos el puente de este mundo al mundo real. Jesús nos recuerda: **“La lección que la tentación siempre quiere enseñar, en cualquier forma en que se presente e independientemente de donde ocurra, es ésta: quiere persuadir al Hijo de Dios de que él es un cuerpo, nacido dentro de lo que no puede sino morir, incapaz de librarse de su flaqueza y condenado a lo que el cuerpo le ordene sentir. El cuerpo fija los límites de lo que el Hijo de Dios puede hacer. El poder del cuerpo es la única fuerza de la que el Hijo de Dios dispone y el dominio de éste no puede exceder el reducido alcance del cuerpo. ¿Querías seguir siendo eso, si Cristo se te apareciese en toda Su gloria, pidiéndote solamente esto?: Elige de nuevo si quieres ocupar el lugar que te corresponde entre los salvadores del mundo, o si prefieres quedarte en el infierno y mantener a tus hermanos allí. Él ha venido, y esto es lo que te está pidiendo.”** (T.31.VIII.1.1-6) (ACIM OE T.31.VIII.83)

Él nos dice que no temamos la tentación, sino que la veamos como una oportunidad para volver a elegir. En cada dificultad, Cristo nos llama a hacer esta elección. Es otra oportunidad para recordar

quiénes somos. Cuando hacemos esta elección, el Espíritu Santo hace todo el trabajo pesado por nosotros. Tratar de hacer algo por nuestra cuenta para cambiarnos a nosotros mismos no es útil. De hecho, es una intromisión en su papel. Deja que Su fortaleza prevalezca. Que se haga Su Voluntad.

Mañana por la mañana, cuando vaya a ducharme, a lavarme el cuerpo, a vestirme, a pintarme los labios y a arreglarme el pelo, recordaré que los impulsos del cuerpo, sus exigencias, sus demandas de comida, de placer y de descanso pueden ser vistos como un instrumento que no debe ser ni amado ni odiado, sino utilizado para Sus propósitos. En ello radica su perfecta protección. Jesús pide que nuestras manos, nuestros ojos y nuestros pies sean utilizados en su servicio de ser verdaderamente útiles. Como nos recuerda la oración del capítulo 2, para todos y cada uno de los encuentros:

“Estoy aquí únicamente para ser útil.

Estoy aquí en representación de Aquel que me envió.

No tengo que preocuparme por lo que debo decir ni por lo que debo hacer, pues Aquel que me envió me guiará.

Me siento satisfecho de estar dondequiera que Él desee, porque sé que Él estará allí conmigo.

Sanaré a medida que le permita enseñarme a sanar.” (T.2.V.A.18.2-6) (ACIM OE T.4.IX.106)

Es interesante que Helen Schucman y Bill Thetford, que trajeron el Curso al mundo, dejaron sus cuerpos poco después de que se publicara el Curso. Helen escribió el Curso a partir de 1965 y lo terminó en 1972. Ella murió en 1981, mientras que Bill continuó con la enseñanza y luego dejó su cuerpo en 1988. Helen tenía 72 años y Bill 65 en el momento de su muerte. Parece que cuando nuestra función se completa aquí en la tierra, no hay razón para continuar. Por supuesto, no sabemos el estado de sus mentes al morir, pero el día antes de morir, Bill Thetford dijo que sentía que su función había terminado y que había perdonado a todos. Al día siguiente dejó su cuerpo.

Aunque el cuerpo no está hecho por el amor, puede ser utilizado amorosamente como instrumento de curación. No hay que negarlo mientras sigamos creyendo en su realidad. Sigue siendo un testigo útil de nuestro estado mental. Las personas que nos provocan desagrado son los regalos que nos ayudan a volver al Santo Ser que somos.

Amor y bendiciones, Sarah

huemmert@shaw.ca